



De la simplicidad de las formas a la ruptura del canon desde la base

Los modelos de lavabos clásicos siguen siendo una apuesta segura. La pureza de la porcelana blanca en su versión sobre encimera, empotrada, suspendida, de pedestal, etc., no ha pasado de moda. Pero, como es lógico, esta pieza, al igual que el resto de elementos que componen el baño, se somete a una evolución constante para crear nuevos patrones llamativos y rupturistas, haciendo que el lavabo parezca salido de la propia naturaleza, que se bañe de colores tan poco tradicionales como el Viva Magenta, Color del Año 2023, según Pantone, que incorpore texturas o que sea entendido como una joya de orfebrería y se apueste por los pintados a mano.

El cuarto de baño es mucho más que un lugar de paso dentro de la vivienda. Quizás, junto con la cocina, es la estancia más visitada por sus residentes. Aquí transcurren todas las tareas de higiene y de cuidado personal. Pero vamos a centrarnos en la zona que nos concierne: el lavabo. En suite, de cortesía, para uso compartido, infantil, adaptado a las personas con discapacidad... No puede faltar en ningún caso, ya sea de una tipología o de otra.

De un tiempo a esta parte es posible verlo en un ambiente diferente al que estamos acostumbrados: el cuarto destinado a la lavandería en el hogar, dándole uso para quitar alguna mancha a las prendas antes de meterlas en la lavadora o para retirar los restos de detergente y suavizante de las manos. Este puede colocarse a la vista u ocultarse tras el mobiliario mediante unas puertas plegables, correderas o abatibles. Volviendo a la estancia anterior, depende de los centímetros con los que contemos y del uso que le vayamos a dar podremos instalar un lavabo de mayor amplitud o uno de dimensiones más reducidas. Por ejemplo, los sobre encimera y doble seno permitirán que dos personas puedan utilizarlo a la vez sin entorpecerse, optimizando y resolviendo mejor las tareas puesto que cada uno tiene su grifo y su espacio para depositar sus útiles de higiene.

También puede ocurrir que nos decantemos por uno a todo largo, es decir, una única pieza con un lavabo solo y espacioso, pero dos griferías independientes o una sola, o se puede dar el caso que, en vez de estar suspendido, vaya encastrado en el mobiliario y que cada usuario siga manteniendo su autonomía dentro de la pileta. Incluso se podría ver como una unidad independiente en el interior del habitáculo, como si se reprodujera una copia exacta de la misma pieza, tal y como permiten los de pedestal, tótem o semi tótem o que cada uno tuviese su propio conjunto de lavabo-mueble; eso sí, dejando un espacio prudencial entre uno y otro para asegurar la libertad de movimientos del usuario. Cabe destacar que los de pedestal, tótem y semi tótem van separados de la pared, de modo que se deslocalizan y se instalan en un área diferente de la estancia. Si el baño es pequeño y no da para mucho más o se trata del de invitados, las soluciones más recomendadas son los lavabos murales o esquineros con ausencia de mobiliario o sobremueble, los que se sitúan encima de él, mientras que los 'minis' en forma rectangular y con mueble suspendido son una opción a valorar, igual que los que se asientan sobre una encimera y asemejan a un bol. Sin embargo, no es necesario desterrar los diseños más *fashion* a los espacios amplios, sino que en un baño limitado se ven igual de lucidos y el abanico de materiales no se cierra con la porcelana blanca en acabado blan-

co o brillo, ya que se expande al acero inoxidable, la piedra, la cerámica, el mármol, la madera o el hierro fundido, entre otros. Los formatos tampoco se descuidan: redondeados, rectangulares, ovalados, de líneas gruesas o más minimalistas, con o sin orificio incorporado para la grifería y con o sin rebosadero añadido.

Uno a uno

Después de hacer una breve introducción por lo que nos depara el mercado de los lavabos, sería interesante conocer en profundidad las características que ofrecen las distintas gamas. En la categoría de encimera podemos diferenciar tres referencias: sobre encimera (van posados sobre ella), encastrados o bajo encimera (se integran en la superficie y la pieza nunca llega a sobresalir por encima de su base, por lo que no existen obstáculos que impidan tener a mano la jabonera, el portacepillos, etc.) y los de encimera (son una mezcla de los anteriores, donde el lavabo se coloca a medio camino, manteniendo enterrada su base y dejando salir a flote su parte superior). En cambio, los semiempotrados

Los lavabos sobre encimera y de doble seno permiten ser utilizados por dos personas a la vez sin entorpecerse



dejan al descubierto su frente y la encimera no tiene por qué ser muy gruesa, de manera que el usuario cuenta con un mejor acceso al lavabo. Por su parte, los murales o suspendidos van fijados a la pared a la altura que mejor convenga y mostrando su sifón u ocultándolo. Añaden ligereza al ambiente al dejar despejada la zona en la que iría el mobiliario o la encimera. Algunos modelos cuentan con un toallero en su frente o en su base. Este puede ser sustituido por un contenedor de almacenaje que queda en suspensión, convirtiéndolo en una idea a barajar si no hay mucho sitio.

Otra variante podría ser que el lavabo no se ubicase justo en el centro, quedando reservado a uno de sus laterales para los accesorios de higiene. Se pueden observar referencias que poseen una ligera inclinación en su interior para contribuir a un correcto desagüe. A su vez, los de pedestal se dirigen más hacia una estética clásica, donde el pie y la base están claramente diferenciados, mientras que, si se busca un aire más moderno, los lavabos tipo tótem se caracterizan por estar formados por un monolito, en el que no se sabe realmente cuando empieza una parte y termina la otra, o semi tótem, en el que su base queda reducida a la mitad. Sería conveniente indicar que hay marcas que sí hacen por definir cada una de las partes, otorgándole al lavabo y a su pedestal un color o una textura distinta o poniendo, como sugiere Sanycces, una cuerda en medio. Continuando con los de tótem, estos se presentan bajo un diseño cilíndrico, piramidal, cuadrado o cónico, luciendo la estética robusta que le confiere la piedra natural o que la relaciona con una pieza extraída de un templo clásico, como puede ser el mármol, reproduciendo sus vetas en interior y exterior. En ocasiones se deja la parte baja para las texturas, creando la sensación de como si la pieza fuese tallada a cincel. Aquellos que poseen una estructura metálica e incorporan un lavabo en su base y debajo un contenedor de almacenaje, y que nos recuerdan al diseño de una palangana antigua, vuelven a ser tendencia. Llevan el nombre de lavabo de consola, proporcionando un estilo retro. En el caso de estar condicionados por el espacio, los esquineros y angulares son un gran salvavidas.

La virtud del material

La esencia del material con el que se fabrica el lavabo no solo radica en su belleza, sino en las propiedades que se le atribuyen. Debe ser resistente, higiénico, duradero frente al paso del tiempo y fácil de limpiar. Así, los de porcelana y cerámica son los más frecuentes. Hay infinidad de formatos a elegir: redondeados, rectangulares, de líneas gruesas o más minimalistas, ovalados, de tipo bol, con o sin orificio incorporado para la grifería e, incluso, con o sin rebosadero. Son conocidos por su resistencia,



limpieza sencilla y por ser más económicos. Por otra parte, cuando a la cerámica se le aplica un esmalte que refuerza su durabilidad, brillo, resistencia y mejora su mantenimiento, es conocida como cerámica vitrificada. Los de piedra son más rústicos a la par que elegantes, no pasan para nada inadvertidos en medio de la decoración y lo mejor es que su diseño no pasa de moda, sino que le otorga atemporalidad. Los podemos ver de mil y una maneras: en algunos casos las texturas se reservan para adornar su cara externa incorporando rugosidades, líneas verticales u horizontales o pequeñas incisiones, sus interiores pueden ser pulidos o brillantes, o podemos encontrar modelos más robustos, de una pieza, dando la sensación de como si lo hubiésemos traído del exterior y lo hubiésemos posado directamente sobre el mueble con sus imperfecciones, curvaturas y características tonalidades. Al ser propuestas más únicas y diferenciadoras su precio suele ser más elevado. También son resistentes a los golpes, arañazos y cambios de temperatura. Es cierto que han sido creados para durar, son más pesados, pero conviene prestar atención a su mantenimiento y cuidado empleando productos que no puedan dañar y afectar al color del producto. Sin abandonar esta categoría, el mármol nos cautiva con su brillo, vetas y distinguida fusión de colores. El terrazo, por su parte, a diferencia de las referencias que preceden, no es poroso, es suave al tacto, higiénico y de

Los lavabos de resina transparente, coloreada y de acabados brillantes, inician su juego de luces y reflejos cuando la luz incide sobre ellos



<<Geberit

fácil mantenimiento. Todo ello sin olvidar que puede ser de una única tonalidad o estar revestido con pequeñas motitas de colores, que le confieren al modelo una hermosura inigualable e introducen la paleta cromática de una forma sutil en la estancia. Para un aire más industrial, en los de cemento está la clave. De aspecto liso, no poroso e higiénico, impiden que los residuos queden apelmazados en su superficie, son resistentes, duraderos y se ofrecen en diferentes colores y acabados. En definitiva, una declaración de estilo en toda regla. Los de tipo metálico fabricados en acero inoxidable aportarán un toque de brillante al cuarto de baño, están protegidos contra la corrosión y el desgaste y lucen tonalidades como el acero, bronce u oro cepillado, el plata brillo y el oro rosa. Lavabos como los de cristal templado ayudan a ganar en amplitud y luminosidad al incidir la luz sobre ellos, aunque, eso sí, requieren una limpieza más frecuente porque las manchas en ellos son más visibles. Resisten bien a

las temperaturas elevadas, se pueden adquirir en su formato transparente, de color o en acabados diversos y, en caso de haber una rotura por impacto, es más seguro al deshacerse en pequeños trocitos impidiendo que les cause lesiones a sus usuarios. A la vanguardia se sitúan los fabricados en *Solid Surface*, que surgen a partir de la combinación de resinas y cargas minerales y han sabido hacerse un hueco en nuestras viviendas. Destacan por su solidez, resistencia y durabilidad, son cálidos al tacto, soportan bien las manchas, son reciclables y respetuosos con el medioambiente, higiénicos, personalizables y versátiles en cuanto a formas y tamaños. Sin embargo, si queremos una calidez superior e invocar la sostenibilidad a partir del material, debemos optar por los de madera. En el mercado veremos lavabos ligeros como los de resina en múltiples formas y colores; pesados, pero no por ello inasequibles en cuanto a modelos y precio son los de cemento. Y, los que sin lugar a dudas cuentan con personalidad

propia son los de hormigón, que tanto es admitido en un baño de corte clásico como en uno que realiza una apuesta de diseño más arriesgada. Es pesado, pero también muy duradero y resistente. Por último, los que se acompañan con la coetilla *gel coat* en su descripción no es otra cosa que un tratamiento que se le da al acabado final de la pieza para recubrirla de una capa protectora, duradera y antibacteriana. Mientras que los de acero vitrificado son conocidos por su resistencia, durabilidad y sostenibilidad, pudiendo reciclarse cuando termina su vida útil.

El diseño que se ve y palpa

Las transparencias llegan al espacio de baño de la mano de antoniolupi y sus lavabos de resina transparente, coloreada y de acabados brillantes, para iniciar su juego de luces y reflejos cuando la luz incide sobre ellos. De formato ovalado y fino borde se revisten de verde botella, azul oscuro, granate y negro niebla para embellecer la encimera. Para lograr que el efecto lumínico invada la sala, algunos modelos tipo tótem se retroiluminan al traer instalada la iluminación LED. Sin desviarnos mucho de esta tipología, el lavabo exento de pie se puede componer de una columna más fina en base y contar con un lavabo de proporciones más generosas tal y como si fuese una copa de vino. El gusto por la geometría es más que evidente en los que van asentados en la superficie, donde la grifería puede ir o no aparte y carecen de rebosadero. El blanco brillo sigue siendo el favorito. Con el fin de reforzar las líneas que componen la pieza, firmas como Gala le dan forma de aro doble al modelo circular, haciéndolo igual de vistoso en las tres variantes de colocación en la encimera. Otras, en cambio, apuestan por resaltar sus envoltentes con bordes finos o por dotarlos de una base. Integrar el lavabo, siendo este tipo tótem, rectangular, ovalado o redondo sobre una estructura metálica cobra fuerza, ya sea para sumarle una balda o una cajonera con abertura lateral. Continuando con lo explicado al principio, el lavamanos se puede admirar, pero también tocar, de ahí que se le agreguen a su contorno las texturas o, incluso, tienen la finalidad de resaltar su verticalidad o contribuir a su dinamismo representando elementos propios de la naturaleza como las olas de mar. Los suspendidos de una sola pieza en piedra o con materiales que la imitan se adhieren a la pared y aprovechan su longitudinalidad para hacerse notar, añaden una o dos piletas. Puede ocurrir que el lavado se eche a un lado para dejar espacio en la superficie para colocar el jabón de manos. La forma rectangular es la más repetida y ya se empieza a ver también la ovalada. Otra variante posible es la que se entiende como un módulo lineal con encimera integrada, cuya armonía se rompe con dos saltos de

altura en sus laterales a modo de repisa para los útiles de higiene. Por otra parte, las firmas continúan desarrollando productos inspiradores como un conjunto modular en el que el lavabo, el bidé y el inodoro se dan la mano, pudiendo sumar al sistema iluminación en el zócalo. Se fabrica en material reciclable como el acero inoxidable y obra de CEADESIGN. Pero para versión rupturista la que viene a continuación: es el caso de un conjunto formado por inodoro con lavabo suspendido, que dispone de un mecanismo que filtra el agua que procede del segundo para, posteriormente, reutilizarla de nuevo en el primero. Una solución sostenible y con diseño innovador que viene de la mano de Roca. Si en diseños no se quedan cortos, en colores tampoco. Los lavabos abrazan la energía y la originalidad del Viva Magenta, el color del Color del Año 2023, según Pantone. Colores pastel, los tonos verdes, los tonos tierra, el gris brillo o tonalidades más llamativas, como el color mostaza, el azul oscuro o granate aterrizan en el cuarto de baño, sin olvidarnos de que el negro mate o brillante sigue teniendo un sitio destacado en los hogares. El gusto por lo artesanal se hace notar en el aspecto interno, externo o ambos del lavabo, que se cubre con degradadas pinceladas de color o motivos que nos trasladan al mar, nos conectan con la naturaleza, representan el paso del tiempo, o se asemejan al mármol, por ejemplo, y que cobran protagonismo junto a los artistas de Bathco Atelier. ■

Existen referencias que poseen una ligera inclinación en su interior para contribuir a un correcto desagüe del agua

